

EL ALZHEIMER

^ SEUDONIMO: JAZMIN

Abuelita,
¿te acuerdas?



Erase una vez la historia de una abuela llamada Aurora y su nieta Elena. Un día Elena fue a casa de su abuela. Ella notó cosas raras en sus actos. En vez de llamarla Elena la llamó Carla, la decía cosas muy extrañas, se olvidaba donde había dejado las llaves, se dejaba el gas encendido, no se acordaba que tenía hijos ni familia, etc. Entonces la niña le dijo a la abuela ¿te pasa algo? Y la abuela contestó no. Pero Elena seguía creyendo que la pasaba algo y decidió llevarla al médico de cabecera. La nieta la llevó allí engañándola, la decía que iban a ir a la compra. Elena tenía todo muy preparado. La abuela al llegar a la puerta dijo: ¿que te pasa? ¿Estas mala? ¿Para qué venimos? , la niña como muy astuta le dijo que la iban a hacer un chequeo médico y la abuela le dijo que no la hacía falta eso porque ella estaba muy bien. Y Elena le dijo mintiéndola, no pasa nada abuela siempre es recomendable hacerse un reconocimiento de vez en cuando.

Entraron al hospital y subieron a la tercera planta. Allí les atendieron muy rápido y enseguida entraron a la sala. Ella le dijo abuela vas tú la primera. Aurora se sentó en la camilla un poco asustada y allí el médico le realizó unas pruebas y análisis.

El médico realizó las oportunas pruebas y le dijo que se podían ir tranquilas que dentro de unos días les darán los resultados.

Las dos se marcharon a su casa y la niña ya parecía que no estaba tan preocupada como antes.

Transcurridos unos días sonó el teléfono, la niña se levantó muy rápido del sillón y le cogió. Llamaban del hospital para decirles que ya podían pasar a recoger los resultados de las pruebas, pero que tenían que ir de manera muy rápida. Entonces la nieta lo tubo que solucionar sola ya que sus padres habían fallecido en un accidente de tráfico.

A la mañana siguiente Elena dijo a su abuela que se iba a dar un paseo y se fué a recoger los resultados del médico, de la abuela.

Llegó al hospital y el médico la dijo que pasase a la consulta que no tenía buenos resultados que darla.

La niña entró a la consulta muy asustada, y le preguntó al doctor ¿qué es lo que le pasa a mi abuela, está muy grave? . El médico le dijo no, no esta grave pero la enfermedad que tiene es preocupante porque es una enfermedad degenerativa llamada ALZHEIMER. La niña empezó a llorar pensando en la abuela. El médico la dijo que no se preocupase que poniendo un tratamiento se puede relentizar el proceso de la enfermedad.

Elena salió del hospital y volvió a casa . Se sentó a hablar con la abuela y a explicarla lo que realmente la pasaba. La niña la explicó que tenía una enfermedad que es un deterioro de pérdidas de memoria, equilibrio y movimientos que se llama Alzheimer, pero que con un tratamiento la enfermedad va más lenta.

La abuela dijo a la nieta no te preocupes por mi enfermedad que yo haré lo que el médico diga.

Al siguiente día fueron al hospital a hablar con el médico para que le ponga el tratamiento oportuno. Por suerte ellas vivían en Las Navas del Marqués, que cerca de allí se encuentra la provincia de Avila donde tenían una sobrina que les podía ayudar en lo posible. La llamaron porque ella era enfermera y la explicaron lo ocurrido. Ellas cogieron el tren y se fueron para el hospital de Avila y allí vieron a su sobrina, entraron en la sala y la realizaron las pruebas correspondientes.

Después de unas horas volvieron a su pueblo.

Pasados unos días la abuela fue perdiendo el equilibrio y el médico la dió una silla de ruedas para que pudiese moverse.

La nieta la tenía que llevar a todas partes con la silla.
Más tarde la abuela ni se acordaba de quien era la que la llevaba ni porque iba en una silla de ruedas.
Pasados unos días como la abuela iba a peor y todavía no tenía cita con el médico decidieron ir por urgencias.
Cuando fueron entraron a la sala del doctor y por casualidad era el mismo médico que la había realizado las pruebas. La revisó y la recetó un tratamiento para su enfermedad. El tratamiento consistía en varias pastillas.
Pasados unos meses la abuela seguía igual. La nieta estaba desesperada al no obtener buenos resultados.
Hubo una semana que la abuela empeoró y tuvo que ser ingresada en el hospital.
Elena como no tenía más familia tuvo que quedarse con la sobrina, pero iba a visitarla de vez en cuando.
Poco a poco la abuela fue empeorando y los resultados eran negativos.



Su sobrina y Elena estaban muy preocupadas por ella pero no había solución.

Pasaron ya otras dos semanas y la abuela seguía igual, pero un día hubo un altercado y la cosa empeoró.

Elena se pasaba el día llorando porque no quería que la pasara nada malo a su abuela.

Días después Elena estaba en la sala de espera y de repente todos los médicos entraron corriendo en la habitación que estaba su abuela. Ella se asustó mucho.

Al pasar unas horas el médico salió de la habitación y la dijo a Elena : la enfermedad ha ido a pasos agigantados y no se ha podido frenarla. A tu abuela la quedan pocos días de vida.

Elena se puso a llorar desesperadamente, no había consuelo para ella.

A los días su abuela fue empeorando poco a poco y murió.

Elena se disgustó mucho y como no tenía más familia se tuvo que quedar con la sobrina.

Es una historia un poco triste, pero al final la realidad de la enfermedad del Alzheimer es así.

FIN